

De las actitudes a los marcos morales: migración y reconocimiento en España¹

<https://doi.org/10.25058/20112742.n60.05>

JOAN TAHULL FORT²

<https://orcid.org/0000-0002-4791-1704>

Universitat de Lleida³, España

joan.tahull@udl.cat

Cómo citar este artículo: Tahull Fort, J. (2026). De las actitudes a los marcos morales: migración y reconocimiento en España. *Tabula Rasa*, 60, 97-116. <https://doi.org/10.25058/20112742.n60.05>

Recibido: 25 de febrero de 2026

Aceptado: 6 de agosto de 2026

Resumen:

Este artículo analiza la migración en España no como un conjunto de actitudes individuales, sino como marco moral desde el cual se interpretan la convivencia, la justicia distributiva y el reconocimiento interpersonal. Este estudio analiza cinco grupos de discusión realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en 2025 para examinar cómo la migración emerge espontáneamente como marco interpretativo de la sociedad. Los resultados muestran que los participantes recurren al fenómeno migratorio (sin ser inducidos por el moderador) como referente central para articular sus juicios morales sobre la organización y el funcionamiento de la sociedad. En un contexto marcado por los flujos migratorios, los discursos remiten a experiencias de proximidad cultural y convivencia que influyen en los criterios de reconocimiento y reciprocidad. El estudio identifica un sistema de marcos morales articulado en torno a la biografía, la diferenciación individual, la convivencia cotidiana, la reciprocidad y la experiencia compartida. Los resultados muestran que la migración funciona como dispositivo discursivo relacional más que como categoría ideológica. Asimismo, se observa un patrón generacional: la centralidad interpretativa de la migración aumenta con la edad, integrándose de manera más profunda en narrativas biográficas e históricas.

Palabras clave: migración; convivencia social; reconocimiento social; identidad e integración social.

¹ Este artículo es producto de la investigación del autor sobre migración, identidad, convivencia e integración social en España.

² Doctor en Sociología por la Universitat de Lleida.

³ Departament de Psicologia, Sociologia i Treball Social. Grup de Recerca sobre Societat, Salut, Educació i Cultura de les cures (Gesec).

From Attitudes to Moral Frameworks: Migration and Recognition in Spain

Abstract:

This article analyzes migration in Spain as a moral framework in which coexistence, distributive justice, and interpersonal recognition are interpreted, rather than assumed as a set of individual attitudes. To this end, we analyze five discussion groups conducted by the Social Science Research Center (Centro de Investigaciones Sociológicas—CIS) in 2025 to examine how migration spontaneously emerged as a framework for making sense of society. The findings show that participants turned to the migration phenomenon without being prompted by the moderator, as a central reference point to articulate their moral judgments on social organization and functioning. In a context shaped by migratory flows, discourses stem from experiences of cultural proximity and coexistence, which inform their recognition and reciprocity criteria. This study identifies a system of moral frameworks articulated around biography, individual differentiation, daily coexistence, reciprocity, and shared experiences. The findings suggest that migration functions as a relational discursive device rather than as an ideological category. Additionally, we observe a generational pattern: the central role of migration as an interpretive framework becomes more prominent with age, becoming integrated more and more in biographical and historical accounts.

Keywords: migration; social coexistence; social recognition; identity and social inclusion.

Das atitudes aos referenciais morais: migração e reconhecimento na Espanha

Resumo:

Este artigo analisa a migração na Espanha não como um conjunto de atitudes individuais, mas como o referencial moral a partir do qual se interpretam a convivência, a justiça distributiva e o reconhecimento interpessoal. Este estudo analisa cinco grupos de discussão realizados pelo Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) em 2025 para examinar como a migração emerge espontaneamente como um quadro interpretativo da sociedade. Os resultados mostram que os participantes recorrem ao fenômeno migratório (sem ser induzidos pelo moderador) como referente central para articular seus juízos morais sobre a organização e o funcionamento da sociedade. Em um contexto marcado pelos fluxos migratórios, os discursos apontam a experiências de proximidade cultural e convivência que influem nos critérios de reconhecimento e reciprocidade. O estudo identifica um sistema de referenciais morais articulado ao redor da biografia, a diferenciação individual, a convivência cotidiana, a reciprocidade e a experiência compartilhada. Os resultados mostram que a migração funciona como dispositivo discursivo relacional mais do que como categoria ideológica. Da mesma maneira, observa-se um padrão geracional: a centralidade interpretativa da migração aumenta com a idade, sendo integrada mais profundamente em narrativas biográficas e históricas.

Palavras-chave: migração; convivência social; reconhecimento social; identidade e integração social.

Introducción

En las sociedades europeas, también en España, la migración ha dejado de ser percibida únicamente como un fenómeno demográfico o un objeto de política para convertirse en un elemento central de interpretación de la vida social. En contextos marcados por transformaciones económicas, reconfiguraciones del Estado del bienestar y cambios en las formas de convivencia cotidiana, la figura del migrante se convierte en un referente a través del cual se articulan debates públicos y experiencias sociales vinculadas a la distribución de recursos, los derechos sociales, los límites de la pertenencia y las formas de reconocimiento institucional y cultural. En España, los procesos migratorios de las últimas décadas han configurado un escenario social diverso, con presencia significativa de población nacida en distintos países. Aunque los discursos no siempre especifican orígenes concretos, la migración actúa como referencia implícita que influye en imaginarios, experiencias y evaluaciones sobre la convivencia social.

Este artículo parte de una premisa central: la migración no debe analizarse únicamente como objeto temático de opinión, sino como marco moral a través del cual los sujetos interpretan el orden social. Más que preguntarse si las personas están «a favor» o «en contra» de la migración, analizar cómo la utilizan discursivamente para reflexionar sobre la justicia distributiva, el respeto mutuo y la legitimidad de la ayuda social. Desde esta perspectiva, la migración funciona como un dispositivo interpretativo que vincula experiencias biográficas, criterios de equidad y fronteras simbólicas entre «nosotros» y «ellos».

El objetivo principal del estudio es analizar los marcos morales y relacionales que estructuran los discursos sobre migración en grupos de discusión, prestando atención a su variación generacional. Se propone: (1) identificar los valores y criterios que las personas utilizan para interpretar la migración y la convivencia social; (2) analizar cómo la migración adquiere significado moral en los discursos y percepciones sociales; y (3) analizar cómo estos marcos se activan de manera diferente según la etapa de la vida. La hipótesis de trabajo sostiene que la centralidad moral de la migración aumenta con la edad, no tanto por la frecuencia con que se menciona, sino por el peso interpretativo que adquiere y por su integración en narrativas más amplias sobre el orden social, la reciprocidad y la experiencia histórica.

El análisis se basa en cinco grupos de discusión realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en 2025, concebidos originalmente para explorar emociones y percepciones sociales en la sociedad española. La migración no fue incorporada como categoría analítica en el diseño inicial de los grupos, sino que surgió de manera espontánea como recurso interpretativo en las

conversaciones. Esta presencia no planificada refuerza su relevancia analítica: la migración aparece cuando los participantes reflexionan sobre convivencia, justicia y cambio social.

Fundamentos teóricos

La migración ocupa un lugar central en las sociedades contemporáneas no solo como fenómeno social objetivo, sino como fuente de interpretación, evaluación y debate moral (Fassin, 2005). En los debates sobre moralidad cotidiana, reconocimiento y fronteras simbólicas, la migración se ha convertido en un ámbito para observar cómo se configuran juicios normativos en la vida social (Lamont & Molnár, 2002; Yuval-Davis *et al.*, 2019). Más allá de su dimensión demográfica o institucional, la migración se convierte en un elemento recurrente a través del cual las personas elaboran juicios sobre la convivencia, el orden social y las transformaciones percibidas en su entorno (Ambrosini, 2022). En este sentido, la migración no funciona como un hecho externo, sino como un marco de sentido que permite pensar y expresar inquietudes más amplias relacionadas con el reconocimiento, la justicia y la pertenencia (Carmel & Sojka, 2021).

En la vida cotidiana, estas elaboraciones no se articulan habitualmente en términos abstractos o ideológicos, sino mediante relatos, comparaciones y evaluaciones situadas (Morris, 2021). Las personas recurren a experiencias propias, observaciones directas y memorias compartidas para dar sentido a la presencia del «otro». La migración se inscribe en un registro relacional: no se habla de ella en sí misma, sino en relación con comportamientos, normas implícitas, expectativas de respeto y percepciones de equilibrio o desequilibrio social. Uno de los elementos que marca estas interpretaciones es el reconocimiento (Lamont & Molnár, 2002). Reconocer al otro no implica necesariamente una aceptación incondicional ni una identificación plena, sino la atribución de un valor moral que se construye en la interacción. Este reconocimiento suele formularse de manera diferenciada, evitando generalizaciones homogéneas y desplazando la evaluación del origen hacia la conducta (Mijić & Parzer, 2024). En este proceso, el «otro» deja de ser una categoría abstracta para convertirse en un individuo, susceptible de ser valorado positiva o negativamente en función de criterios morales compartidos.

Estas dinámicas de reconocimiento se desarrollan, en gran medida, en el ámbito de la convivencia cotidiana (Yuval-Davis *et al.*, 2019). En los espacios públicos (el barrio, los servicios públicos y los encuentros fortuitos) se activan expectativas de respeto mutuo y se construyen percepciones de normalidad o conflicto. La convivencia aparece menos como un ideal normativo que como una práctica diaria, regulada por normas implícitas y por una moral pragmática

centrada en el comportamiento (Fassin, 2012). En este nivel, la migración se evalúa no tanto por lo que representa simbólicamente, sino por cómo se percibe que afecta a la vida cotidiana. Junto a estas dimensiones relacionales, la migración también activa reflexiones sobre la justicia y la distribución de recursos (Ambrosini, 2022; Morris, 2021). Las valoraciones sobre ayuda, acceso a derechos o protección social suelen articularse en términos de equidad y reciprocidad, vinculando la legitimidad de la solidaridad a trayectorias de contribución, esfuerzo y reconocimiento como miembro de la comunidad (Carmel & Sojka, 2021). Estas elaboraciones no responden necesariamente a esquemas ideológicos coherentes, sino que reflejan una lógica moral en la que se definen expectativas de cuidado, se delimitan las responsabilidades colectivas y se remiten a experiencias previas de solidaridad.

Un aspecto central en estas construcciones es la experiencia biográfica (Somers, 1994). Las trayectorias personales, y en particular las experiencias de movilidad o de haber sido «foráneo» en algún momento de la vida, funcionan como recursos interpretativos (Boccagni, 2017; Cresswell, 2010). La biografía funciona como un punto de referencia desde el cual se expresa empatía, pero también se establecen criterios normativos sobre cómo debería comportarse quien llega. En este sentido, la experiencia vivida opera como una fuente de autoridad moral que orienta la interpretación del presente (Zigon, 2014). Estas biografías no son homogéneas ni ahistóricas, sino que se inscriben en trayectorias generacionales diferenciadas. La edad implica acumulación de experiencias sociales, cambios históricos y formas de socialización distintas (Settersten, 1999). A medida que se avanza en el curso de la vida, los marcos interpretativos tienden a volverse más complejos, incorporando memorias más extensas, comparaciones históricas y una mayor articulación entre la experiencia personal y la evaluación moral de las conductas (Elder *et al.*, 2003).

Entre las personas mayores, la migración se vuelve un eje cada vez más relevante del discurso, por su integración en relatos más amplios sobre el orden social, la justicia y el respeto. La variación generacional no remite a simples diferencias de opinión, sino a formas distintas de situarla dentro de una experiencia vital más extensa y compleja. En algunos casos, estas elaboraciones permiten una reinterpretación humanizadora de la migración, al situarla como una experiencia recurrente a lo largo de la historia y de las trayectorias individuales (Olick, 2007). El paso de lo excepcional a lo habitual hace que deje de percibirse como algo nuevo y lo sitúa dentro de una condición humana más amplia. Aunque estas formulaciones no siempre son dominantes, poseen un alto valor interpretativo, ya que amplían el horizonte moral desde el cual se reflexiona la migración (Cresswell, 2010).

Metodología

Diseño

El estudio adopta un enfoque cualitativo, orientado a explorar los significados sociales y morales que los informantes atribuyen a la migración en el marco de la convivencia cotidiana. La investigación se basa en la realización de grupos de discusión, concebidos como espacios de producción discursiva en los que se configuran marcos interpretativos compartidos y negociados, en coherencia con la concepción de los *focus groups* como entornos interactivos de construcción conjunta de significado (Morgan, 2019). El análisis no persigue medir actitudes ni establecer prevalencias, sino comprender cómo se construyen y articulan los discursos sobre migración como objeto moral y relacional. El interés se centra en los procesos de significación y los principios morales implícitos que estructuran las interpretaciones de los participantes, situando el foco en el sentido social del discurso más que en la cuantificación de posiciones individuales.

Corpus empírico y contexto de estudio

El corpus empírico analizado está compuesto por cinco grupos de discusión realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)⁴ en el marco de un estudio cualitativo de alcance estatal sobre emociones, percepciones sociales y experiencias de vida en España⁵. Los grupos fueron realizados entre el 24 de abril y el 22 de mayo de 2025. Pretenden recoger los discursos en los que se expresan estados afectivos y valoraciones, identificando las distintas reacciones

⁴ El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) es un organismo público autónomo de ámbito estatal, adscrito al Ministerio de la Presidencia, Justicia y Relaciones con las Cortes, cuya finalidad es el estudio científico de la sociedad española. Produce y difunde encuestas, estudios cualitativos y datos sobre la opinión pública y la realidad social española. Para más información, véase: <https://www.cis.es>

⁵ «Estudio cualitativo sobre las emociones» (11009), publicado el 29 de septiembre de 2025. Ver en: <https://tuit.cat/9bf6U>

hacia instituciones, símbolos colectivos o fenómenos sociales que son objeto de debate en la sociedad española. El guion de la sesión se estructuró en torno a tres grandes bloques: (1): las emociones cotidianas en la sociedad española; (2) las emociones en el contexto generacional y las normas de sentimiento generacionales, y (3) el discurso en torno a las emociones

generales de la sociedad española. Cada grupo estuvo integrado por entre ocho y diez participantes, seleccionados conforme a criterios sociodemográficos previamente definidos por el CIS, y se desarrolló en formato presencial, con una duración aproximada de entre 90 y 120 minutos. Las sesiones fueron moderadas por personal especializado, siguiendo un guion semiestructurado y flexible, diseñado para favorecer la interacción espontánea.

El reclutamiento de los participantes lo realizó la empresa Sigma Dos, siguiendo los siguientes parámetros: edad (variedad), género (mitad hombres, mitad mujeres), nivel de estudios (variado, la referencia de niveles según los datos del Instituto Nacional de Estadística, INE), situación laboral (empleados y porcentaje de desempleados que en esos tramos recoja el INE) e ideología (derecha e izquierda evitando las posiciones ideológicas extremas, mitad). Los diferentes grupos focales estaban segmentados por edad: GF1 (de 18 a 28 años), GF2 (de 29 a 44 años), GF3 (de 45 a 60 años), GF4 (de 61 a 74 años) y GF5 (de 75 a 80 años). Esta segmentación permite explorar comparativamente cómo la trayectoria biográfica y la posición generacional influyen en la elaboración discursiva de fenómenos sociales complejos, como la migración. Las sesiones fueron grabadas y transcritas. El análisis se basa en dichas transcripciones.

Estrategia analítica

El análisis se realizó mediante una estrategia interpretativa de carácter inductivo, orientada a reconstruir los marcos de sentido a partir de los cuales los informantes elaboran sus discursos. El proceso analítico se apoyó en lecturas iterativas y comparativas de las transcripciones, que permitieron identificar regularidades, contrastes y desplazamientos en las formas de argumentación que aparecían en las conversaciones. El procedimiento siguió los principios del análisis temático reflexivo y se desarrolló en cuatro fases (Braun & Clarke, 2021).

En una primera fase, se realizó una codificación temática abierta, orientada a identificar las categorías construidas por los propios actores y los núcleos de significado, evitando la aplicación previa de marcos conceptuales cerrados, en línea con los principios del análisis temático reflexivo. Esta primera fase comenzó con una lectura completa del corpus para identificar los temas que surgían espontáneamente en las conversaciones. Durante esta lectura se observó que la migración, aunque no formaba parte del guion inicial de los grupos, era utilizada por los participantes para argumentar sobre convivencia, reconocimiento, distribución de recursos y transformación social. En una segunda fase, se seleccionaron las intervenciones relacionadas con la migración, conservando el turno conversacional y el intercambio inmediato en el que se inscribían, con el fin de evitar interpretaciones descontextualizadas.

En una tercera fase, los códigos descriptivos fueron comparados entre fragmentos, informantes y grupos de edad. La comparación atendió no solo al contenido de las intervenciones, sino también a la función que desempeñaban dentro de la argumentación: comprender al otro desde la experiencia propia, individualizar la valoración, establecer normas de convivencia, delimitar obligaciones de reciprocidad o situar la migración dentro de una continuidad histórica. Los

códigos que desempeñaban una función evaluativa semejante fueron agrupados y refinados, dando lugar a subcódigos de mayor abstracción y articulación conceptual. En una cuarta fase, los subcódigos resultantes se contrastaron nuevamente con el conjunto de las transcripciones y con los diferentes grupos de edad. Esta revisión permitió examinar su coherencia interna, delimitar las diferencias entre categorías próximas y comprobar su capacidad para explicar tanto la presencia como la ausencia de determinados marcos en cada grupo. El procedimiento combinó la emergencia inductiva de significados con su posterior elaboración teórica, mediante un movimiento continuo entre los fragmentos empíricos y su interpretación conceptual. Este tránsito desde los fragmentos discursivos hasta categorías de mayor abstracción permitió identificar la migración no solo como un tema de conversación, sino como un marco interpretativo desde el cual los participantes elaboran juicios morales y valoran las relaciones sociales.

La Tabla 1 sintetiza el resultado de este proceso, presentando un sistema de codificación que refleja distintas dimensiones del razonamiento moral en los discursos. Este enfoque permite analizar la migración como objeto discursivo, es decir, como una categoría que adquiere significado en función de las experiencias, valores y criterios de justicia que los informantes utilizan para interpretar la estructura social.

Sistema de codificación y criterios analíticos

El sistema de codificación empleado se organiza en dos niveles analíticos: un código principal y un conjunto de subcódigos, concebidos no como categorías descriptivas ni actitudinales, sino como marcos morales a través de los cuales los informantes interpretan la realidad social, siguiendo un proceso de codificación progresiva y refinamiento conceptual propio del análisis cualitativo (Saldaña, 2021). La construcción y revisión de los subcódigos se sustentó en cuatro criterios: la recurrencia del razonamiento en más de un fragmento o informante; la coherencia semántica entre los fragmentos agrupados; la diferenciación funcional respecto de los demás subcódigos; y su capacidad explicativa para relacionar las referencias a la migración con evaluaciones sobre el orden social. En este sentido, los códigos no identifican posiciones individuales a favor o en contra de la migración, sino formas de razonamiento que estructuran evaluaciones sobre convivencia, reconocimiento y justicia. Las menciones meramente descriptivas o circunstanciales de la migración no se consideraron suficientes para activar un subcódigo si no incorporaban algún criterio explícito o implícito de reconocimiento, convivencia, obligación, merecimiento, reciprocidad o pertenencia.

El código principal (*Migración y reconocimiento moral*) funciona como un eje interpretativo transversal, mientras que los subcódigos recogen dimensiones específicas de esa lógica moral (biografía, categorización social, convivencia

cotidiana, reciprocidad y contextualización histórica). Cada subcódigo representa un criterio de evaluación. La unidad de análisis adoptada fue el informante, y no la intervención o el fragmento aislado. Un subcódigo se consideró activado cuando un informante movilizaba, al menos una vez, el marco moral correspondiente a lo largo de la conversación. Este criterio evita que los discursos más extensos tengan un peso desproporcionado en el análisis y permite captar con mayor precisión la amplitud social de los marcos interpretativos dentro de cada grupo. En coherencia con este enfoque, el análisis distingue entre frecuencia y densidad interpretativa. La relevancia de un subcódigo no se establece por el número de veces que aparece, sino por su capacidad para estructurar argumentaciones, articular otros significados y orientar la interpretación colectiva, de acuerdo con criterios de rigor, coherencia y profundidad interpretativa en investigación cualitativa (Tracy, 2020). Esta distinción orienta la lectura de la Tabla 2 (núcleos morales), la Tabla 3 (presencia cualitativa por grupos) y la Tabla 4 (uso de citas), y refuerza una comprensión cualitativa del discurso centrada en el sentido social y moral.

Criterios de comparación entre grupos

La comparación entre los grupos de discusión se fundamenta en la edad, concebida como indicador del momento del ciclo vital y de la experiencia social acumulada, y no como una variable demográfica aislada. Este criterio permite explorar cómo los marcos morales asociados a la migración adquieren relevancia de manera diferenciada a lo largo de las trayectorias biográficas. La comparación se realiza desde una lógica cualitativa y relacional, orientada a identificar variaciones en la activación de los subcódigos analíticos entre grupos. El análisis examina qué marcos discursivos aparecen, con qué intensidad y qué papel desempeñan en cada grupo. En este marco, la ausencia de referencias a un subcódigo en determinados grupos no se interpreta como carencia de datos, sino como un resultado analíticamente relevante, ya que señala los límites y las condiciones sociales bajo las cuales se activa el eje migratorio.

Consideraciones éticas

El análisis se basa en datos secundarios procedentes del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), realizados conforme a los estándares éticos de la investigación social. Todas las referencias a participantes se presentan mediante códigos alfanuméricos, manteniendo la numeración del estudio original. El tratamiento analítico del material se ha realizado de forma respetuosa y contextualizada, atendiendo a las condiciones de producción del discurso y utilizando los extractos con fines analíticos, sin desvirtuar el sentido original de las intervenciones.

Resultados

En este apartado se exponen los resultados del análisis, destacando los ejes discursivos que organizan las valoraciones en torno al reconocimiento, el respeto y la justicia, así como su distribución y variaciones entre los distintos grupos de edad. Las tablas presentan los resultados de manera progresiva: primero el esquema conceptual de los códigos, luego los tipos de aportaciones morales y, finalmente, su comparación entre grupos junto con fragmentos discursivos.

La Tabla 1 presenta el sistema de codificación analítica empleado para examinar la migración tal como aparece en los discursos de los informantes. Sistematiza los principales marcos morales y relacionales, permitiendo identificar las dimensiones desde las cuales interpretan la convivencia, el reconocimiento y la justicia.

Tabla 1. Sistema de códigos analíticos sobre migración en los discursos de los informantes

Código principal	Subcódigos	Definición analítica
M. Migración y reconocimiento moral	M1. Memoria migratoria y empatía biográfica	Referencias a experiencias propias de movilidad o residencia fuera del lugar de origen utilizadas para comprender la situación de personas migrantes.
	M2. Reconocimiento del otro y diferenciación	Discursos que evitan generalizaciones negativas y reconocen comportamientos positivos en personas migrantes concretas.
	M3. Convivencia cotidiana y respeto mutuo	Relatos centrados en la convivencia diaria y en normas compartidas de respeto interpersonal.
	M4. Justicia, ayuda y reciprocidad	Intervenciones que defienden la ayuda social incorporando criterios de equidad y merecimiento.
	M5. Migración como experiencia humana compartida	Representaciones de la migración como experiencia histórica y vital común, no excepcional.

Fuente: propia.

La migración se aborda como un objeto discursivo, es decir, como una categoría que adquiere significado al vincular experiencias biográficas, criterios de reconocimiento interpersonal y valoraciones sobre justicia y reciprocidad. En el

código principal, *Migración y reconocimiento moral*, el migrante aparece como una figura interpretativa desde la cual se reflexiona sobre la estructura social, más que como sujeto concreto. La migración aparece asociada a expectativas de comportamiento, evaluaciones sobre el acceso a recursos y reflexiones sobre la posibilidad de una convivencia basada en normas compartidas.

Los subcódigos permiten identificar distintas dimensiones de este razonamiento moral. *Memoria migratoria y empatía biográfica* integra experiencias personales de movilidad para interpretar la situación de las personas migrantes, funcionando como fundamento argumentativo y principio de coherencia moral. *Reconocimiento del otro y diferenciación* rechaza la homogeneización del colectivo migrante y destacan diferencias individuales, introduciendo criterios basados en la conducta que cuestionan lecturas simplificadoras del fenómeno. *Convivencia cotidiana y respeto mutuo* se centra en relatos de la experiencia diaria, donde la aceptación o el conflicto no surgen de manera aislada, sino que se configuran a través de interacciones entre las personas, guiadas por normas implícitas de respeto, consideración y reconocimiento mutuo. Estas reglas no siempre se expresan de forma explícita, pero orientan la manera en que se habla, se escucha, se actúa y se responde, determinando la calidad de los vínculos y el clima de la convivencia. *Justicia, ayuda y reciprocidad* recoge discursos que vinculan la migración con debates sobre el merecimiento y la distribución equitativa de recursos, articulando una economía moral del bienestar asociada a trayectorias laborales y a experiencias previas de contribución. Finalmente, *Migración como experiencia humana compartida* concibe la movilidad como parte constitutiva de la historia y de la vida de las personas, y no como un hecho excepcional. Este replanteamiento la sitúa en el registro de la continuidad, ampliando el horizonte moral desde el cual se interpreta y favoreciendo una mirada más compleja y comprensiva.

La siguiente tabla sintetiza las aportaciones asociadas a cada subcódigo analítico, poniendo de relieve los núcleos morales que estructuran las interpretaciones sobre la migración.

Tabla 2. Tipos de aportaciones discursivas asociadas a los subcódigos analíticos

Subcódigo	Tipo de aportación	Núcleo moral
M1. Memoria migratoria	Empatía basada en la biografía	Reconocimiento desde la experiencia
M2. Reconocimiento del otro	Diferenciación y valoración	Justicia interpersonal
M3. Convivencia cotidiana	Pragmatismo relacional	Respeto mutuo

Subcódigo	Tipo de aportación	Núcleo moral
M4. Justicia y reciprocidad	Ética del cuidado con límites	Equidad
M5. Experiencia compartida	Humanización del fenómeno	Universalización

Fuente: propia.

La tabla sintetiza las aportaciones de los informantes, quienes interpretan la migración como un fenómeno moral y relacional más que como una cuestión demográfica o política. Los discursos muestran principios morales que organizan las formas de reconocer al otro y de interpretar la convivencia cotidiana. Las aportaciones hacen referencia a la experiencia vivida, la interacción cotidiana y la justicia. El subcódigo *Memoria migratoria* se basa en una empatía que nace de la experiencia personal. En este marco, haber vivido la movilidad (es decir, haber sido «de fuera») funciona como un punto de referencia para identificarse con otros. Esa experiencia se convierte en una base moral desde la cual se entiende al otro y se establecen ideas sobre qué comportamientos son justos. En *Reconocimiento del otro*, la valoración moral deja de basarse en el origen de una persona y pasa a centrarse en cómo actúa. Este enfoque introduce criterios de justicia entre personas que evitan ver a los migrantes como un grupo uniforme y reconocer a cada individuo como alguien único. En *Convivencia cotidiana*, lo importante ya no es juzgar a alguien por su origen ni analizarlo como individuo, sino relacionarse de manera respetuosa. La migración se entiende a partir de cómo las personas conviven día a día y si cumplen las normas básicas de convivencia. La moral no se basa tanto en ideas teóricas de justicia, sino en cómo la gente actúa en la vida diaria. *Justicia y reciprocidad* describe una forma de entender la ayuda basada en el cuidado, pero con límites. Ayudar a otros se considera correcto cuando se percibe que es justo y que la persona lo merece. Esta perspectiva busca equilibrar la solidaridad con una distribución justa de los recursos. Finalmente, *Experiencia compartida* presenta la migración como algo humano y común a lo largo de la historia. Esto amplía la forma en que las personas entienden moralmente el tema. En conjunto, muestra una manera de pensar basada en reconocer a los demás, respetarlos y ser justos, más que en seguir ideologías concretas.

La Tabla 3 presenta la distribución cualitativa de los subcódigos analíticos en los distintos grupos de discusión, permitiendo identificar las variaciones generacionales en la activación de los marcos morales asociados a la migración. La comparación no responde a una lógica cuantitativa, sino interpretativa, orientada a identificar la mayor o menor centralidad de cada eje en función de la etapa del

ciclo vital. Los grupos GF1 y GF2 no activaron de forma relevante los subcódigos asociados a la migración, por lo que la comparación se centra en aquellos grupos en los que tuvo densidad interpretativa.

Tabla 3. Presencia cualitativa de los subcódigos por grupos de discusión

Criterio de menciones

- **Baja:** 1–2 informantes
- **Media:** varios informantes
- **Alta:** parte significativa del grupo
- **—:** no aparece de forma relevante

Subcódigo	45–60 años	61–74 años	75–80 años
M1. Memoria migratoria	—	Baja	Media
M2. Reconocimiento del otro	Media	Media	Media
M3. Convivencia cotidiana	Baja	Media	Alta
M4. Justicia y reciprocidad	Media	Alta	Alta
M5. Experiencia compartida	—	Baja	Baja

Fuente: propia.

La tabla evidencia variaciones en la presencia de los subcódigos entre los grupos de discusión, permitiendo observar un patrón generacional en la activación de los marcos morales asociados a la migración. La activación de los subcódigos varía en función de la edad, intensificándose o reduciéndose según el grupo, lo que sugiere que la migración gana centralidad a medida que avanza el ciclo vital.

En el grupo de 45 a 60 años, la presencia de los subcódigos es fragmentaria y selectiva. La migración aparece vinculada principalmente a *Reconocimiento del otro* y a *Justicia y reciprocidad*, ambos con una presencia media, mientras que los subcódigos relacionados con *memoria migratoria* y *experiencia compartida* están ausentes. Esto indica una forma de ver la migración más práctica: se la evalúa según si las relaciones entre personas son justas y si los recursos se reparten de manera equitativa, sin basarse en historias personales ni en reflexiones sobre el pasado. En el grupo de 61 a 74 años, se observa una mayor presencia del eje migratorio. Todos los subcódigos están presentes, aunque con intensidades diferenciadas. Destaca *Justicia y reciprocidad*, con una presencia alta, junto a *Memoria migratoria* y *Experiencia compartida*, aunque de forma limitada. Este grupo relaciona de manera más consistente sus experiencias personales con sus ideas sobre lo que es justo y correcto. Por eso, ven la migración como un tema importante para reflexionar desde el punto

de vista social y moral. Finalmente, en el grupo de 75 a 80 años, la migración se convierte en un eje central de la conversación. Los subcódigos *Convivencia cotidiana* y *Justicia y reciprocidad* tienen una presencia alta, mientras que *Memoria migratoria* alcanza una presencia media. Este patrón sugiere que la experiencia acumulada y la observación de la vida diaria orientan la reflexión sobre la migración, convirtiéndola en un marco para pensar cómo debería organizarse la sociedad, cómo relacionarnos con respeto y qué se considera justo.

La migración no ocupa el mismo lugar en todos los grupos, sino que se configura como un eje interpretativo cuya centralidad aumenta con la edad, desplazándose desde evaluaciones fragmentarias hacia marcos morales más densos y vinculados a la experiencia vital.

La Tabla 4 recoge extractos discursivos representativos asociados a cada subcódigo analítico. Las citas ilustran cómo los informantes articulan experiencias, normas y criterios morales para interpretar la migración en la cotidianidad.

Tabla 4. Citas representativas asociadas a los subcódigos analíticos

Subcódigo	Cita representativa
M1. Memoria migratoria	«Yo he nacido fuera y me siendo española, y siempre he respetado y me han respetado donde he vivido» (GF5, M10).
M2. Reconocimiento del otro y diferenciación	«Hay gente muy buena, no todo el mundo es igual» (GF4, M10); «Cada uno es lo que piensa y dice» (GF4, M6); «Si te abren las puertas está muy bien pero se deben respetar el país donde estás» (GF5, M10).
M3. Convivencia cotidiana y respeto mutuo	«Si respetas el país donde estás, no hay problema» (GF5, M10); «Hay gente muy buena, pero hay gente que se aprovecha» (GF5, H8).
M4. Justicia y reciprocidad	«Ayudar sí, pero con justicia, para todos» (GF5, M10); «Yo he cotizado toda mi vida» (GF5, M10); «Antes la solidaridad era entre vecinos» (GF4, M6).
M5. Experiencia compartida	«Todos hemos tenido que movernos alguna vez en la vida» (GF4, M6). El código se construye analíticamente a partir de comparaciones históricas y biográficas.

Fuente: propia.

Los informantes vinculan sus experiencias biográficas con normas de convivencia y criterios de justicia. Estas formulaciones no deben interpretarse como opiniones individuales, sino como discursos situados mediante las cuales los

sujetos reflexionan sobre las transformaciones sociales. En el subcódigo *Memoria migratoria*, la afirmación «Yo he nacido fuera y me siendo española, y siempre he respetado y me han respetado donde he vivido», pone de relieve la centralidad de la biografía. La experiencia personal de movilidad no solo activa empatía, sino que funciona como criterio de legitimidad: haber sido «de fuera» se presenta como prueba de haber aprendido normas de respeto que luego se proyectan sobre otros. La memoria individual se configura como fundamento moral desde el cual se interpreta la migración. Las citas vinculadas a *Reconocimiento del otro y diferenciación* ponen de manifiesto una lógica que cuestiona la homogeneización del colectivo migrante. Expresiones como «no todo el mundo es igual» o «cada uno es lo que piensa y dice» reorientan la evaluación moral desde el origen hacia la conducta concreta, activando esquemas de reconocimiento interpersonal. Estas formulaciones matizan la frontera simbólica entre «nosotros» y «ellos», al permitir la valoración diferenciada del otro. En *Convivencia cotidiana y respeto mutuo*, el énfasis en «respetar el país donde estás» sitúa la migración en el terreno de la cotidianidad. La convivencia se define a partir de las interacciones concretas y normas implícitas que regulan la vida diaria, expresando una moralidad pragmática centrada en el comportamiento cotidiano. El subcódigo *Justicia y reciprocidad*, ejemplificado en expresiones como «ayudar sí, pero con justicia, para todos», expresa una economía moral del bienestar en la que la legitimidad de la ayuda se fundamenta en la contribución previa y en la solidaridad comunitaria. Finalmente, *Experiencia compartida* reconfigura la interpretación de la migración al presentarla como una experiencia humana recurrente, alejándola de la excepcionalidad y situándola en una constante histórica.

Los resultados muestran que la migración no aparece en los discursos como una cuestión meramente demográfica o coyuntural, sino como un elemento moral a través del cual los informantes elaboran juicios sobre convivencia, justicia y reconocimiento. La variación generacional indica que estos marcos se densifican con la experiencia vital, articulando biografía, normas cotidianas y percepciones de equidad.

Discusión

Los resultados obtenidos permiten profundizar en una cuestión central: la migración, en el contexto español, funciona menos como un objeto de posicionamiento ideológico explícito y más como un marco moral desde el cual se evalúan relaciones sociales, normas de convivencia y criterios de justicia distributiva. Este hallazgo se inscribe en la línea de los trabajos sobre economía moral de la migración (Ambrosini, 2022; Fassin, 2005), la moralidad no se manifiesta principalmente en términos políticos, sino a través de evaluaciones

concretas, vinculadas a la experiencia cotidiana. Esta constatación dialoga con los enfoques que han analizado la migración como economía moral y espacio de producción de fronteras simbólicas (Lamont & Molnár, 2002; Yuval-Davis *et al.*, 2019), los discursos no se estructuran en torno a categorías políticas cerradas, sino en torno a principios prácticos situados.

La principal contribución teórica del artículo consiste en precisar que un marco moral no equivale al tema sobre el que se habla ni a una actitud favorable o desfavorable. Se trata de una estructura práctica de evaluación que organiza qué aspectos de una situación adquieren relevancia moral y mediante qué criterios se atribuyen reconocimiento, derechos y obligaciones. Desde esta perspectiva, la migración no es únicamente el objeto evaluado, sino también un recurso mediante el cual los participantes evalúan el orden social: al hablar de ella, delimitan simultáneamente qué significa convivir, quién merece ayuda, qué comportamientos se consideran legítimos y dónde se sitúan las fronteras de la pertenencia. Este desplazamiento permite analizar ambivalencias y combinaciones de criterios que las categorías actitudinales binarias tienden a simplificar.

En primer lugar, la identificación de subcódigos como memoria migratoria, diferenciación individual y reciprocidad permite observar cómo los sujetos articulan formas de reconocimiento que no se apoyan exclusivamente en conceptos abstractos, sino en experiencias biográficas y conductas concretas. Este resultado conecta con la noción de fronteras simbólicas (Lamont & Molnár, 2002), pero dichas fronteras no son fijas, en los grupos analizados, la frontera simbólica entre «nosotros» y «ellos» aparece modulada por criterios morales de comportamiento, esfuerzo y respeto. La diferenciación individual no elimina la frontera, pero la reconfigura, desplazando la evaluación del origen hacia la conducta. En este sentido, los datos complejizan las tesis sobre polarización y rechazo homogéneo, mostrando procesos de clasificación moral más matizados (Mijić & Parzer, 2024).

En segundo lugar, la centralidad del eje justicia y reciprocidad confirma la vigencia de marcos de economía moral del bienestar en la interpretación de la migración. La legitimidad de la ayuda no se formula en términos abstractos de universalismo ni en clave excluyente, sino mediante un equilibrio pragmático entre solidaridad y contribución percibida. Este equilibrio remite a las lógicas de merecimiento y pertenencia analizadas por Carmel & Sojka (2021) y a las tensiones entre derechos y responsabilidades identificadas por Morris (2021).

En tercer lugar, la variación generacional aporta una dimensión significativa. La hipótesis de que la densidad moral atribuida a la migración aumenta con la edad encuentra respaldo en los datos. Este resultado puede interpretarse a la luz de los

enfoques del curso de vida (Elder *et al.*, 2003; Settersten, 1999), que subrayan cómo la acumulación de experiencias y memorias históricas configura marcos interpretativos más complejos. En los grupos de mayor edad, la migración se integra en trayectorias biográficas más extensas y en comparaciones históricas que relativizan su excepcionalidad. En esta perspectiva, comprender la migración como una experiencia humana recurrente la sitúa en diálogo con los estudios sobre memoria colectiva y continuidad histórica (Olick, 2007), al desplazar su comprensión de la emergencia al de la experiencia compartida. Este patrón no implica necesariamente mayor apertura o restricción normativa, sino mayor densidad interpretativa. La diferencia generacional observada no se debe a posiciones ideológicas distintas, sino a formas diferentes de situar la migración dentro del marco moral de la experiencia vital.

En este sentido, los resultados confirman que la moralidad, tal como la describen Lambek (2010) y Zigon (2014), funciona como un proceso de ajuste en situaciones concretas, más que como la simple aplicación automática de principios ideológicos. El hecho de que la migración apareciera de forma no inducida en los grupos refuerza su carácter estructurante. Que la migración aparezca espontáneamente en conversaciones sobre convivencia y justicia confirma su condición de dispositivo discursivo transversal. Lejos de reducirse a esquemas binarios de aceptación o rechazo, se manifiesta como espacio de negociación pragmática, donde reconocimiento, reciprocidad y experiencia biográfica se entrelazan para dar forma a interpretaciones de la vida social.

Conclusiones

Este estudio parte de la premisa de que la migración no debe abordarse únicamente como objeto de opinión o posicionamiento actitudinal, sino como un marco moral desde el cual los sujetos interpretan el orden social. El análisis de los grupos de discusión confirma esta hipótesis: la migración emerge en los discursos menos como tema autónomo que como recurso interpretativo para pensar la convivencia, la justicia distributiva y el reconocimiento interpersonal. Su relevancia analítica no reside en la frecuencia de mención, sino en su capacidad para estructurar evaluaciones normativas sobre equilibrio social, legitimidad de la ayuda y expectativas de reciprocidad.

Los resultados permiten identificar un sistema consistente de marcos morales (biografía, diferenciación individual, convivencia cotidiana, reciprocidad y experiencia compartida) que organiza las interpretaciones sobre migración. Estos marcos no operan como posiciones ideológicas, sino como principios evaluativos que articulan experiencia vivida, normas implícitas de interacción y criterios de

equidad. En este sentido, desplaza el foco desde la medición de actitudes hacia el análisis de los procesos de elaboración moral, atendiendo a cómo se negocian, justifican o matizan fronteras simbólicas en contextos cotidianos.

La hipótesis generacional encuentra respaldo en los datos. La migración adquiere mayor densidad interpretativa en los grupos de mayor edad, integrándose de manera más consistente en narrativas biográficas y memorias históricas de movilidad. No se trata de que las personas mayores «hablen más» de migración, sino de que la incorporan como eje de reflexiones más amplias sobre justicia, respeto y transformación social; se articula con trayectorias vitales y comparaciones históricas que amplían el horizonte interpretativo. En los grupos intermedios, el eje migratorio aparece de forma más fragmentaria y pragmática, concentrado en criterios de conducta individual y equidad distributiva. En los grupos más jóvenes, la migración no emerge como eje interpretativo relevante o lo hace de manera tangencial y poco significativa. Su ausencia o escasa activación no debe interpretarse como falta de posicionamiento, sino como indicio de que la migración no ocupa en estas etapas de la vida un lugar central en la manera en que se evalúan la convivencia y la justicia social.

El estudio presenta dos límites principales: el carácter secundario del material empírico y la focalización en un contexto específico. Sin embargo, el hecho de que la migración aparezca de forma no inducida en un diseño orientado a emociones y percepciones generales refuerza la robustez del hallazgo central: la migración se ha convertido en un referente estructurante para la interpretación moral de la vida social. Futuras investigaciones podrían profundizar en comparaciones territoriales, incorporar informantes con experiencia migratoria directa o desarrollar diseños longitudinales que permitan observar cómo evolucionan estos marcos bajo cambios políticos y económicos. En conjunto, el artículo muestra que comprender la migración exige atender no solo a sus dimensiones estructurales, sino también a los procesos cotidianos mediante los cuales se define quién pertenece, en qué condiciones y con qué expectativas de reciprocidad.

Referencias

Ambrosini, M. (2022). Moral economy and deservingness in immigration policies. The case of regularisations in Italy. *Ethnicities*, 23(2), 306-330. <https://doi.org/10.1177/14687968221117544>

Boccagni, P. (2017). *Migration and the search for home: Mapping domestic space in migrants' everyday lives*. Palgrave Macmillan.

- Braun, V. & Clarke, V. (2021). *Thematic analysis: A practical guide*. Sage.
- Carmel, E. & Sojka, B. (2021). Beyond Welfare Chauvinism and Deservingness. Rationales of Belonging as a Conceptual Framework for the Politics and Governance of Migrants' Rights. *Journal of Social Policy*, 50(3), 645–667. <https://doi.org/10.1017/S0047279420000379>
- Cresswell, T. (2010). Towards a politics of mobility. *Environment and Planning D: Society and Space*, 28(1), 17–31. <https://doi.org/10.1068/d11407>
- Elder, G.; Johnson, M. & Crosnoe, R. (2003). The emergence and development of life course theory. In J. Mortimer & M. Shanahan (Eds.). *Handbook of the life course. Handbooks of Sociology and Social Research*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-0-306-48247-2_1
- Fassin, D. (2005), Compassion and Repression: The Moral Economy of Immigration Policies in France. *Cultural Anthropology*, 20, 362-387. <https://doi.org/10.1525/can.2005.20.3.362>
- Fassin, D. (2012). *Humanitarian reason: A moral history of the present*. University of California Press.
- Lambek, M. (2010). *Ordinary ethics: Anthropology, language and action*. Fordham University Press.
- Lamont, M. & Molnár, V. (2002). The Study of Boundaries in the Social Sciences. *Annual Review Sociology*, 28, 167-195. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.28.110601.141107>
- Mijić, A. & Parzer, M. (2024). Symbolic boundaries and the negative classifications of the 'Successful Other' at the intersection of ethnicity, religion, gender and refugeeeness. *European Journal of Cultural and Political Sociology*, 11(4), 558–584. <https://doi.org/10.1080/23254823.2024.2335164>
- Morgan, D. (2019). *Basic and advanced focus groups*. Sage.
- Morris, L. (2021). *The moral economy of welfare and migration: Reconfiguring rights in austerity Britain*. McGill-Queen's University Press.
- Olick, J. (2007). *The politics of regret: On collective memory and historical responsibility*. Routledge.
- Saldaña, J. (2021). *The coding manual for qualitative researchers*. Sage.
- Settersten, R. (1999). *Lives in time and place: The problems and promises of developmental science*. Routledge.
- Somers, M. (1994). The narrative constitution of identity: A relational and network approach. *Theory and Society*, 23, 605–649. <https://doi.org/10.1007/BF00992905>
- Tracy, S. (2020). *Qualitative research methods: Collecting evidence, crafting analysis, communicating impact*. Wiley-Blackwell.

Yuval-Davis, N.; Wemyss, G. & Cassidy, K. (2019). *Bordering*. Polity Press.

Zigon, J. (2014). Attunement and fidelity: Two ontological conditions for morally being-in-the-world. *Ethos*, 42(1), 16–30. <https://doi.org/10.1111/etho.12036>